

Habíanse formado además otros seis reinos de los restos del de Siria, á saber: la Capadocia, el Ponto, la Armenia, la Galacia, Pérgamo y la Partia; esto sin contar los lejanos imperios de la India y de la Bactriana, ni las repúblicas y pueblos que recobraron su individualidad, tales como los Tracios, ni las conquistas de los Gálatas que ocuparon la Frigia Septentrional, comprendida entre las llanuras del Sangario y del Hális.

Apénas se abrió la robusta mano que abarcaba tantas voluntades, no unidas con aquella armonía de intereses y de afectos que constituye una nación, todo fué desorden y debilidad; y el despotismo militar multiplicó los delitos de la ambición y de la fuerza bruta. Aquellos jefes, no siendo sino meramente guerreros, pensaron tan solo en conquistar, no en dar una organización duradera á lo interior del país.

Peró el afán de primacía y de perpetuar su memoria, llevaba á tales jefes á fundar nuevas ciudades; y así es que solo á Seléuco se atribuye la fundación de treinta y cinco, ideadas ya por Alejandro. Los Macedonios, que habían sabido conservar mucho más que los libres Griegos su dignidad y sus libertades, aun bajo el poder de reyes, y de reyes conquistadores, esparcieron nuevas ideas entre los pueblos del Asia; la industria griega, penetrando en la Bactriana y en todo el Oriente, animó el comercio en los Estados despóticos confinantes; y las franquicias municipales de las ciudades enseñaban al pueblo á intervenir en la formación de las leyes que debía obedecer. La civilización y la lengua griega dilatándose por las comarcas conquistadas, oscurecieron ó borraron los rasgos característicos de las diversas naciones, y los idiomas de estas vinieron á convertirse en dialectos vulgares. El Asia adoptó costumbres é ideas griegas, al mismo tiempo que el lujo, la ciencia y las supersticiones del Eufórates y del Nilo pasaban á Europa: lo cual, haciendo ménos vivo el sentimiento de la nacionalidad, ménos capitales las diferencias entre los pueblos, facilitaba la conquista á cualquier extranjero poderoso que quisiera intentarla. Este extranjero fué Roma. Sigamos la historia parcial de estos Estados hasta el momento en que llegaron á dar pábulo al valor y á adornar los triunfos de la ya gigantesca ciudad del Tiber.

CAPÍTULO II

La Siria. — Los Seléucidas (1).

El nuevo reino de Siria comprendía la Mesopotamia, la Média, la Bactriana, la Asiria Anti-

(1) Sobre esta parte no hay ningún historiador especial pero pueden servirnos los que tratan de Roma, los libros de los Macabeos, y las *Antigüedades judaicas* de JOSEFO. Para ordenar estos trozos descompuestos, ha sido de mucha utilidad la numismática.

Pueden consultarse, además de las historias generales, las siguientes obras:

HEYNE, *Opusculum*, tom. IV, *Opus regni macedonici auctarum, atrillarum et eversarum causæ probabiles*.

gua y gran parte del Asia Menor; pero como el primer cuidado de Seléuco fué asegurar á los Griegos la posesión de las conquistas de Alejandro en Oriente, su dominación se extendía de hecho sobre todo el territorio que media entre el Eufórates, el Indo y el Oxo. En el Penjab sin embargo, Sandracot (1), de la casta de los guerreros, que había servido á las órdenes de Alejandro, reunió los primeros soldados que dejó este en la India, y haciendo de ellos el núcleo de un grueso ejército, rompió las hostilidades contra los Macedonios. Seléuco combatiéndolo penetró hasta el territorio de Bengala, y después concluyó con él una alianza á modo de la que Alejandro hizo con Poro. De esta manera Sandracot pudo formar uno de los mayores imperios que han existido, y mandar hasta seiscientos mil hombres de tropas bengalesas. Seléuco obtuvo de él ricos donativos y quinientos elefantes, auxilio no pequeño para triunfar de sus rivales; y esta paz tornó á abrir el comercio de las Indias, que desde entonces no ha vuelto á interrumpirse.

Seléuco, sin duda el más ilustre de los sucesores de Alejandro, después de la batalla de Ipsos, fundó á Seleucia á orillas del Tigris, frente al lugar en que ahora está Bagdad, y á Antioquia en las márgenes del Oróntes, la cual robando la población y el esplendor á Babilonia, que desde este momento desaparece de la historia, se conservó por espacio de diez y seis siglos como reina del Oriente, hasta que Bibars, soldán de Egipto, la destruyó. Esta ciudad, famosa tanto por su lujo, frivolidad y placeres, como por el estudio de las letras y por las artes, abrazaba en sus mejores tiempos un recinto de cerca de diez mil pasos, que comprendía cuatro ciudades, separadas por cuatro murallas con fortificaciones particulares. La primera fué levantada por Seléuco; la segunda por los que se acogieron á ella, cuando se hizo capital, atraídos por los privilegios concedidos á los ciudadanos; la tercera por Seléuco Galinico, y la cuarta por Antiocho Epifanes. Á dos leguas de distancia, y al Mediodía del Oróntes, había una aldea que tomaba su nombre de aquella Dafne que en vano quiso librarse de los abrazos del dios del Sol, con un bosque que Seléuco consagró á Diana y á Apolo, y un templo que fué uno de los santuarios más célebres del paganismo. El bosque tenía un circuito de ochenta estadios, y bajo su sombra deliciosa serpenteaban lípidos arroyuelos, asilo é incentivo de los placeres. El coloso del dios ocupaba el santuario, y estaba representado en el acto de derramar de una copa de oro libaciones sobre la tierra. La colonia griega de Antioquia había imitado en esta ciudad los ritos de la

VAILLANT, *Imperium Seleucidarum, sive Historia regum Syriæ*, 1681, en 4.º. Esta obra se apoya principalmente en las medallas.

FRÖLICH, *Annal. rer. et reg. Syriæ*, Viena, 1734.

GUYON, *Hist. des Seleucides*.

NIEBUHR, *De la version armenia de Eusebio*.

(1) *Chandra-gupta*, protegido de la luna.

Sandracot.
307.

Antioquia.
301.

Grecia. De una fuente *castalia* manaban aguas proféticas; y en el estadio próximo se reproducían los juegos de la Elide, en los cuales empleaba la ciudad cada año quince talentos de oro. Peregrinos que acudían de todas partes daban animación á la aldea y riqueza al santuario, donde abundaban el oro y las piedras preciosas y lo más selecto que el arte griego sabía producir. Imitábanse maravillosamente en este pueblo los ejemplos del dios seductor, y era tenida por persona de poco valer la que vivía en Dafne sin amores (1).

Seléuco acrecentó sus posesiones, agregando á ellas parte de los países dominados por Antígono; y después, cuando su rival Lisímaco murió en la batalla de Ciropedion, se unió toda el Asia Anterior á la Siria. Mas espléndida vida habría preparado á su imperio á no haber tenido la capital á orillas del Tigris y por frontera el Eufórates; pero por estar tan cerca de Grecia se vió mezclado en las reyertas y en las intrigas con que los sucesores de Alejandro querían mantener el equilibrio entre sus respectivas fuerzas. No obstante, conservó por diez y ocho años la paz en Asia, prefiriendo á la gloria militar las artes y el sosiego, y dando prosperidad al comercio con las nuevas ciudades que fundó y con las vías que le franqueó por el Oxo y los demás ríos de su dominio. Además restituyó á Atenas la biblioteca que Jérges le había arrebatado; dividió el reino en setenta y dos satrapías, teniendo cuidado de no confiar estas más que á los naturales, regla que sus sucesores echaron en olvido; y para que ninguno intentase desmembrar la monarquía, confió el Asia Superior á su hijo Antiocho, al cual cedió también su mujer Estratónice, sabiendo que estaba enamorado de ella. Cuando volvía á su patria Macedonia, Tolomeo Ceráuno, á quien había prodigado beneficios, lo hizo matar. Con él terminó el esplendor de aquel reino.

Antiocho, que le sucedió, acudió á sostener las conquistas paternas; pero dejándose vencer por las lisonjas de Tolomeo Ceráuno, le cedió la Macedonia. Este se casó con su propia hermana, viuda de Lisímaco, y dió muerte en brazos de esta á los hijos del primer marido, porque una facción los favorecía; pero antes de año y medio fué muerto por los Galos.

Estos terribles enemigos habían invadido la Macedonia, la Tracia y la Tesalia; pero encontraron grande oposición en los Griegos y en Antiocho, que por este motivo alcanzó el título de Soter ó Salvador. Teníalos á sueldo el rey de Pérgamo, el cual les cedió el país que de su nombre se llamó Galacia; y con su auxilio fundó una nueva dinastía, erigiendo en reino la Bitinia, á pesar de la oposición de Antiocho. Los Galos, vendiendo su valor y asegurando la victoria á aquel que los compraba, llegaron á adquirir tal arrogancia, que cuatro mil de ellos,

(1) ESTRAB., lib. XVI; V. SOZOMÉNES 19. SAN JUAN CRISÓST. en *S. Babilá*; LIRANO en *Nenia*; BASAUBONO *Ad Hist. Aug.*; GUYON, *Hist. des Seleucides*, t. VII, p. 35-36.

conducidos á Egipto por Tolomeo Filadelfo, intentaron hacerse dueños del reino de los Faraones. Antiocho los derrotó en Sárdis; pero siguieron siendo formidables hasta la época del tercer rey de Pérgamo. Para oponerse á sus invasiones, Antiocho tuvo que desistir de la expedición emprendida contra Tolomeo II de Egipto y en favor de Mágas, príncipe de Cirene, que se había rebelado; y combatiéndolos junto á Éfeso murió. Fundó dos ciudades, y no perdió ninguna de las posesiones que había heredado; pero en un reino basado sobre la conquista, el primer yerro en las nuevas empresas es precursor de la decadencia; cuanto más que no puede ser sino artificial la vida de un Estado que se apoya únicamente en las cualidades personales del jefe.

Rigiólo, en efecto, débilmente Antiocho Téos, el cual se abandonó de todo en todo á intrigas de mujeres. Laodicea, su cuñada y mujer, y su hermana Apamea, lo instigaron contra Tolomeo Filadelfo. Apamea, viuda de Mágas, rey de Cirene, negando á Tolomeo la mano de su hija Berenice, que le estaba prometida en prenda de paz después de una larga guerra, la ofreció á Demetrio, tío de Antígono Gonátas; pero al verlo, se enamoró ella misma de él, y Demetrio aceptó sus ofertas maltratando á Berenice, la cual le hizo asesinar en los brazos de Apamea. Esta, presentándose en la corte de Téos, lo irritó de tal modo contra Tolomeo, que se había casado con Berenice, que le declaró la guerra; pero la suerte de las armas no le favoreció, y por último, tuvo que reconciliarse con su rival, casándose con una hija suya.

En el Asia, entretanto, se emancipaban de su dominio varias provincias. Arsáces, para vengar el ultraje inferido por el sátrapa Agatócles al pudor de un hermano suyo, arrojó de la Partia al gobierno macedónico; y habiendo reunido las tribus nómadas del país, formó un reino que después se fué engrandeciendo cada vez más en perjuicio de los Seléucidas; y en su hijo Ardevan (Artabano) comenzó la dinastía de los Arsácidas que comprendió treinta príncipes, hasta el primero de los Sasánidas.

Teodoto, gobernador macedónico de la Bactriana, se declaró también independiente y formó un nuevo reino, que si hemos de creer á Justino, desde un principio comprendía mil ciudades. Todos los sucesores de Teodoto fueron griegos; y según parece extendieron algunas veces sus dominios hasta las orillas del Ganges y hasta las fronteras de la China; y Demetrio, hijo del tercer rey, dominó en la India y en el Malabar (1). Este reino fué destruido después;

(1) Los pocos fragmentos que nos quedan acerca de este reino fueron reunidos por TEÓFILO SIGEFREDO BAYER en su *Historia regni Græcorum Bactriam, in qua simul græcarum in India colonialium velus memoria explicatur*; accedit CHRIST. THEODORI WALKERII, *Doctrina temporum india, cum paratipomenis*, Petersburgo, 1738. Véase lo que de ella se puede sacar: Á Teodoto I sucedió Teodoto II, su hijo, en 245, el cual hizo la paz con Arsáces, con quien su padre había estado en guerra. Despojóle de su poder Eutidemo de Magnesia (221), contra quien se movió Antiocho el Grande con los socorros de

275.

304.

Antiocho Téos.
260.

253.

Bactrianos.
256.

y el imperio de Darío quedó dividido entre varios príncipes hasta la época de los Sasánidas cuando Ardechir reunió toda la Persia, y Sapor, su hijo, dió muerte á los descendientes de todos aquellos reyezuelos (1).

Partos. No consta quiénes fueron ni de dónde vinieron los Partos que tanto figuraron despues en la historia del mundo; ni se sabe si procedieron del Curdistán, del país de los Escitas ó del de los Turcos. Esta terrible caballería ligera, sobre unos cinco años despues de la derrota de Teodoto, se estableció en las cercanías del Caspio, haciendo excursiones por otras partes de la Persia Oriental (2) y dilatándose cada vez mas

Arsáces (209-206): pero si bien se vió reducido á entregar hasta sus elefantes, en la paz conservó la corona, y casó á su hijo Demetrio con una hija de Antíoco. Este Demetrio hizo grandes conquistas hácia Levante y dominó en la India Septentrional y en el Malabar. Entretanto reinaba en la Bactriana Menandro, que extendió su dominación por la Sérica; y parece que en su época se dividió la Bactriana en tres diversos Estados griegos, que se hicieron independientes quizá en tiempo de la expedición de Antíoco III. Durante el reinado de Eucrátidas (181?), sucesor de Menandro, el reino de Bactriana se extendió mas que nunca, pues agregó á la Bactriana propia las conquistas del ya dicho Demetrio, rey de la India, con los auxilios del Parto Mitridates (148). Eucrátidas fué asesinado por su hijo, que es el Eucrátidas II que le sucedió. Este se cogió con Demetrio II, rey de Siria, con el cual hizo una expedición contra los Partos (142); pero despues Arsáces VI le despojó de parte de sus Estados, de modo que no pudo oponer resistencia á los nómadas del Asia Central; y su reino dividido pasó con los territorios de este lado del Oxo á poder de los Partos.

Bayer dispone de esta manera la cronología de los Griegos en la Bactriana:

- 235 Teodoto funda el reino bactriano.
- 230 Primeros tumultos de los Partos y su primera época.
- 245 Segunda época del reino parto.
- 244 Arsáces ocupa la Hircania.
- 243 Se dispone á hacer la guerra á Teodoto.
- 242 Teodoto II hace la paz con los Partos.
- 241 Arsáces huye á causa de la invasión de Seléuco Calínico.
- 240 Calínico es vencido. Tercera época del reino parto.
- 239 Comienza el reinado de Atalo, rey de Pérgamo.
- 230 Eutidemo Magnésio destrona al rey Teodoto.
- 309 Antíoco el Grande hace la guerra á los Partos.
- 208 Y á Eutidemo.
- 206 Hace la paz con este.
- 196 Menandro, cuarto rey de la Bactriana.
- 181 Eucrátidas, quinto rey.
- 152 Mitridates ocupa la Hircania Média y la Helimáida.
- 147 Fin de la guerra india.
- 146 Eucrátidas, sexto rey de la Bactriana.
- 141 Demetrio Nicátor es hecho prisionero por los Partos.
- 136 Muerte de Mitridates el Grande, rey de los Partos.

Hasta hace poco tiempo se conocian poquísimas medallas de los reyes de la Bactriana, pero el general Allard, que vivió en las Indias por los años de 1815 á 1835 y organizó los ejércitos del reino de Lahore, al volver á Francia regaló á la Biblioteca real de París muchas medallas, las cuales pueden dividirse en:

- 1. Monedas griegas de los reyes macedonios de la Bactriana y de la India Septentrional;
- 2. Monedas de los mismos reyes que tienen por un lado la leyenda griega y por otro la bactriana;
- 3. Monedas tambien bilingües de los conquistadores escitas;
- 4. Otras muchas de tiempo incierto y de arte deteriorado, con mezcla de símbolos y de inscripciones persas, griegas é indias.

Por medio de ellas se puede hallar la serie de los reyes macedonios de aquel país, de alguno de los cuales se ignoraba hasta el nombre.

Véase RAOUL-ROCHETTE, Notice sur quelques médailles grecques inédites de la Bactriane et de l'Inde (Journal des savants, 1834-1836.)

(1) Acerca de los reinos que se formaron con las ruinas del persa, véase VANS KENNEDY en las Transactions of the literary society of Bombay; tomo III. Lóndres, 1823.

(2) Véase MALCOLM, Hist. of Persia; tomo I, c. 7. — LONGUERDE, Annales des Arsacides.

por el Occidente en perjuicio de la Siria, pero sin poder establecer moradas fijas á orillas del Eufórates, el Indo, ni el Oxo. Hecatómpila primero, despues Gtesifonte, á la márgen del Tigris y Ecbatana de Hircania fueron sus capitales. Los Partos despreciaban el comercio y la agricultura, y se dedicaban exclusivamente á la guerra; facilitó su incremento el desenfrenado lujo de la corte de Antíoco, el cual en sus expediciones contra ellos llevaba en pos de sí mas cortesanos que soldados, mandaba desde Egipto á Antioquia agua del Nilo en vasos de oro para su mujer Berenice (1), y dejaba toda su autoridad á Temison y Ariston de Chipre, ministros de sus placeres. El pueblo, sin embargo, lo adoraba; y Hércules Temison, echado sobre cojines, y envuelto en la piel de un leon, recibia las ofertas de los magnates.

Á la muerte de Tolomeo, Antíoco repudió á Berenice para volver á tomar á Laodicea, á quien habia repudiado, y para asegurar la sucesion al hijo de esta. Entónces Laodicea, á fin de evitar en adelante las consecuencias de la inconstancia de su marido, lo envenenó y reinó como tutora de Seléuco Calínico; pero su crueldad la hizo perder gran parte del imperio. Por odio á Berenice hostilizó á cuantos favorecian al Egipto, hasta que consiguió dar muerte á aquella y á su hijo. Armáronse para la venganza las ciudades del Asia Anterior y el Egipto, y devastaron la Siria; y la sangre de Laodicea, los incendios y el saqueo apenas fueron bastantes para calmar su furor. Mas terrible enemigo tuvo Seléuco en su hermano Antíoco Hierax (el Buitre), que se hizo dueño de la Lidia y de parte del Asia Menor, y valiéndose de los Galos turbó el reino de su hermano, hasta que hecho prisionero en Egipto y habiéndose fugado, murió á manos de unos bandoleros.

Mientras Seléuco se hallaba ocupado en la guerra contra él y en someter las provincias del Asia Superior, aumentaban su poder Euménes, rey de Pérgamo, y Arsáces, rey de los Partos. Este último, aliado con el rey de la Bactriana, venció á Seléuco; y desde entónces data para los Partos la verdadera fundación de su imperio. Seléuco, mas desgraciado todavía en una segunda expedición, cayó en manos de estos, y segun se dice, estuvo prisionero diez años hasta su muerte; pero es mas verosímil la opinion de los que afirman que obtuvo su libertad y terminó en paz su reinado, fundando varias ciudades y ensanchando á Antioquia.

Seléuco Ceráuno (el Rayo) tres años despues fué envenenado cuando se preparaba para una expedición contra Atalo, rey de Pérgamo, que habia sometido á su dominación toda el Asia Menor desde el Tauro al Helesponto. Aqueo, su tío materno, con una prudente regencia aseguró de nuevo el poder de los Seléucidas en el Asia Anterior; y rehusando la corona que se le ofrecia, la conservó para Antíoco III, llamado despues el Grande. Mientras Aqueo, nombrado por

(1) ATENEVO VII, 12.

este gobernador del Asia Menor, recobraba el imperio de manos del rey de Pérgamo, los sátrapas Molo y Alejandro rebelaron la Média y la Persia, y su primer ministro Hérmias de Caria exasperaba á los pueblos haciendo traicion al príncipe; por último, Aqueo mismo se sublevó. Pero Antíoco venció á todos; hizo dar muerte á Hérmias, tuvo en su poder á Aqueo, é intentó desalojar á los Tolomeos de sus posesiones en la Siria, si bien la fortuna que lo habia favorecido en sus primeras empresas lo abandonó en Rufia. Salióle tambien fallida la que dirigió contra Arsáces III, que se habia apoderado de la Persia, y que terminó teniendo que cederle enteramente la Partia y la Hircania á condicion de que lo socorriese en su expedición contra la Bactriana. Á esta expedición siguió una paz que aseguró á Eutidemo la corona y el territorio. Antíoco entónces se dirigió contra la India, pero ó no pasó el Indo ó se alejó poco de este rio; y de tantas guerras no sacó mas que el restablecimiento de la dominación de los Seléucidas en las partes superiores del Asia, que aun no se habian separado formalmente de ella.

Lo que mas anhelaba Antíoco era quitar el Egipto á los Tolomeos, con cuyo objeto se unió con Filipo de Macedonia, los desalojó de la Siria y llevó sus armas hasta mas adelante; pero los Tolomeos pidieron auxilio á los Romanos, los cuales de este modo se encontraron en guerra con Antíoco.

CAPÍTULO III

Los Lagidas en Egipto (1).

El pueblo egipcio que nunca habia sabido doblegarse al yugo de los Persas, intolerantes para con su idolatría, y que de tiempo en tiempo protestaba contra ellos con sangrientas revueltas, se resignó á la dominación de los Tolomeos que con la libertad del culto y con el bienestar material hicieron olvidar las pasadas grandezas y la esperanza en las venideras. Alejandria, que en un principio parecia solo una colonia militar, adquirió muy luego la importancia propia de su situación.

Alejandria está situada á orillas del lago Mareótides, formado por el Nilo, y que se comunica con el mar; de suerte que constituye un puerto capacísimo y seguro, que pone en contacto el Egipto con el Mediterráneo, y dista muy poco

(1) Igual carencia de historiadores particulares: en este punto nos faltan tambien los Hebreos y las medallas, si bien suplen esta falta algunas inscripciones alfabéticas y jeroglíficas. Véanse

VAILLANT, Hist. Ptolemæorum. Amsterdam, 1701, en folio. CHAMPOLLION-FIGÉAC, Annales des Lagides ou Chronologie des rois d'Égypte, successeurs d'Alexandre le Grand. Paris, 1819, dos tomos. Algunos de sus errores fueron corregidos por IDELER, Ueber die Reduktion ägyptischer Data aus den Zeitaltern der Ptolemæer. Berlin, 1834.

LETRONNE, Recherches pour servir à l'histoire de l'Égypte pendant la domination des Grecs et des Romains, tirées des inscriptions grecques et latines. Paris, 1825.

I. C. SCHMIDT, Opuscula res maxime Egyptiorum illustrantia, 1765: habla principalmente del comercio de Alejandria.

del Golfo Árábigo. Dos anchísimas calles con hermosos edificios á ambos lados la cortaban en ángulo recto; y el agua era llevada á ella de léjos y repartida en la ciudad por conductos subterráneos. Diodoro contaba en esta ciudad un millon de habitantes, de los cuales trescientos mil eran libres (1). Ademas de los naturales egipcios y de los mercenarios á sueldo del rey, habia allí establecidas personas de todas las naciones con el nombre de Alejandrinos, entre los cuales se contaban los Griegos y los Hebreos. Pero á pesar de lo importante que sería el conocimiento de la historia de esta ciudad, á la cual como los rayos de luz al foco de una lente convergían las diversas clases de civilización del Oriente y del Occidente, nos hallamos en este punto en medio de tinieblas, y eso que á ella solo se reduce la historia del Egipto.

Este país, del cual intentaba Alejandro formar un poderoso reino, centro del comercio y de la literatura, desde la primera partición de los Estados, tocó á Tolomeo Soter, que era tenido por hijo natural de Filipo, aunque se dijese que lo era de Lago. Del nombre de este tomó su nombre la dinastía de los Lagidas, que continuó hasta Cleopatra. Á la par docto en el consejo y en el campo, amado sobremanera de Alejandro, fué el único de sus generales que supo moderar la manía de las conquistas; y si en su conducta personal y política no se mostró mas leal que los demas sucesores del Macedonio, los superó en el arte de conciliarse los ánimos de los vencidos. Captóse la amistad de Cleoménes, que gobernaba en nombre del héroe macedonio, y siempre tuvo por suyo el provecho del país.

Conservó en Egipto la division en nomos, si bien diversos de los antiguos; puso gobernadores en las provincias de lo exterior; y tal vez confirió exclusivamente á Macedonios y Griegos las magistraturas. En Alejandria habia especialmente cuatro magistrados superiores: el *exégeta* que proveía á las necesidades de víveres; un juez supremo presidente de los tribunales; un *hiponematógrafo* ó archivero; por último, un *estratego* ó vigilante nocturno, que cuidaba de la tranquilidad pública. De las antiguas constituciones conservó todo lo que se combinaba con las costumbres y que afirmaba el despotismo real; y en vez de oprimir la religion, la puso hábilmente de acuerdo con su sistema, sin llegar á los ídolos ni al culto. La casta de los sacerdotes, que por el golpe fatal que habia recibido en tiempo de la dominación persa,

(1) DION CASIO (Orac. á los Alejandrinos) enarece la inmensa población de aquella ciudad y añade: ὅρθω γὰρ ἔργους ὁ μόνον Ἑλληνας παρ' ἑαυτῶν, οὐδ' Ἰταλοῦς, οὐδ' ἀπὸ τῶν πλησίων Συρίας, Λιβύης, Κιλικίας, οὐδ' ὑπὲρ τοῦς ἑκκείνους Αἰθιοπίας, οὐδ' Ἀραβίας, ἀλλὰ καὶ Βακτρίας, καὶ Σιθίας, καὶ Πέρσας καὶ Ἰνδῶν τινὰς οἱ συνθέουσαν καὶ πάρεσσαν ἐλάττωτε ἴσθιν.

Porque entre vosotros veo no solo Griegos é Italianos y naturales de Siria, Libia, Cilicia y los Etiopes á los Arabes; sino tambien Bactrianos y Escitas y Persas y algunos Indios.

Tolomeo Soter. 323.

Seléuco III. 246.

238.

Alejandria.

Seléuco III. 247.

Antíoco el Grande. 223.